

# CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 48

Barcelona 20 de Enero de 1917

10 céntimos

HUMORADA

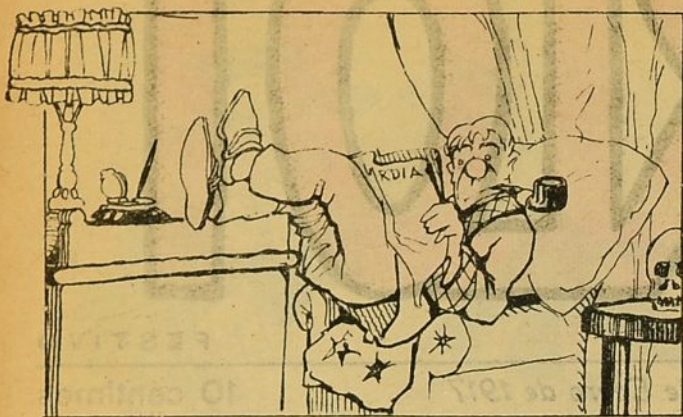
CHARLOTESCA



Por sus inmensas regiones  
el Polo extiende los hielos  
causando rudos desvelos  
al que tiene sabañones.  
Charlot sin contemplaciones  
ha decidido abrigarse  
y no quiere constiparse;  
...por eso gasta mitones.

Ayuntamiento de Madrid

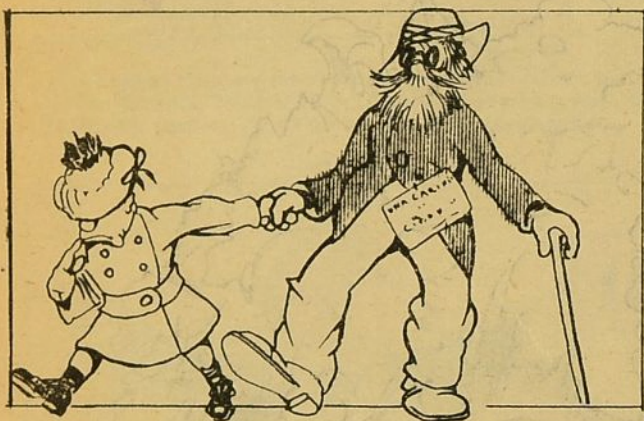




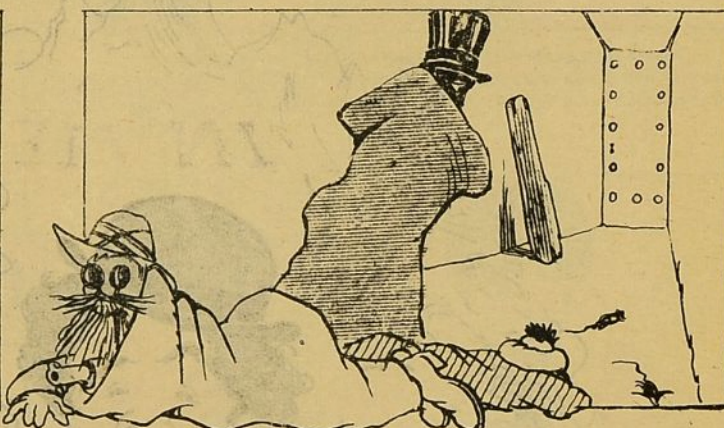
Por la prensa supo nuestro detective de que a Charlot le había sucedido algo grave.



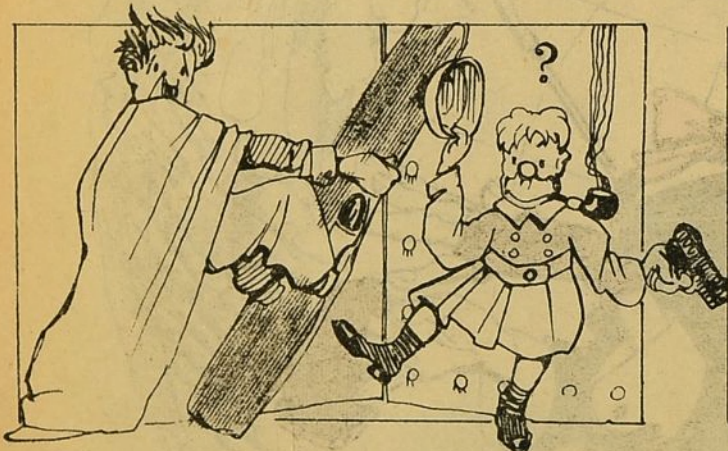
Y personándose en su casa, se entera de que las últimas dos pesetas que le quedan, una es falsa.



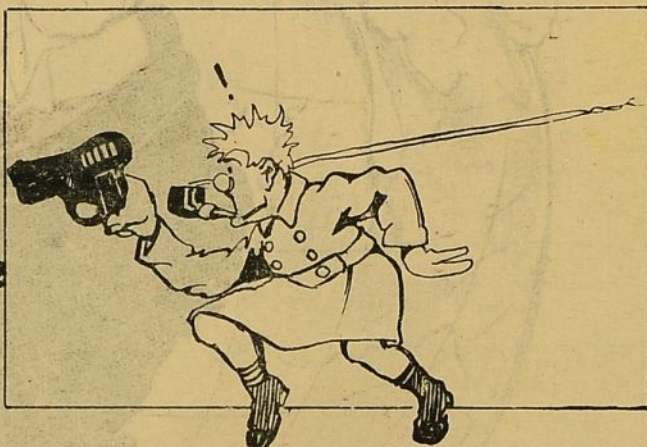
Ante tan grave conflicto, se disfrazan muy habilmente con el fin de buscar, descubrir y detener al prójimo que se la haya dado.



Apostados en una casa deshabitada, vieron que un personaje misterioso andaba por allí.



Siguiéndole los pasos vieron que se metió por una puerta, la cual atrancaron para que no saliera.



Y llegando muy quedito nuestro detective hasta donde se hallaban los malandrines...



Los cazaron *infragantis*, librando así a la humanidad de tan terrible plaga.

Ayuntamiento de Madrid





Rangoon? Sí, señor,—respondió friamente Mr. Fogg; pero no tengo el honor...

—Dispensadme; creía encontrar aquí a vuestro criado.

—¿Sabéis dónde está?—preguntó con viveza la joven.

—¡Cómo!—respondió Fix con fingida sorpresa:—¿no está en vuestra compañía?

—No,—respondió mistres Auda.—No le hemos visto desde ayer. ¿Se habrá embarcado en el *Carnatic*?

—¿Sólo, señora?—respondió el agente.—Pero dispensadme la pregunta. ¿Deseabais partir en aquel paquebot?

—Sí, señor.

—Yo también, señora; y eso me contraría en extremo. El *Carnatic* terminó ayer sus reparaciones y ha salido de Hong-Kong doce horas antes sin avisar a nadie. Ahora será preciso esperar ocho días hasta la salida de otro vapor.

Al pronunciar las palabras «ocho días», Fix sintió que el corazón le saltaba de alegría.

¡Ocho días! ¡Fogg detenido ocho días en Hong-Kong!

En ese tiempo recibiría la orden de prisión: la suerte se declaraba en favor del representante de la ley.

Su alegría se desvaneció súbitamente cuando oyó decir a Fileas Fogg con su imperturbable calma:

—Pero hay otros buques en el puerto de Hong-Kong.

Y dando el brazo a mistres Auda se dirigió a los docks en busca de otro buque que estuviera a punto de salir.

La suerte parec'a abandonar a su protegido.

Fileas Fogg recorrió el puerto en todas direcciones durante tres horas, resuelto, si no había otro medio, a fletar un buque que le transportase a Yokohama; pero no vió más que barcos cargando y descargando, y que, por consiguiente, no podían aparejar.

Fix recobró la esperanza.

Sin embargo, Mr. Fogg no se desanimaba y continuaba sus investigaciones, aunque para conseguir su objeto debiese ir a Macao, cuando en el antepuerto se le acercó un marino.

—¿Vuestro Honor busca un barco?—le preguntó descubriéndose.

—¿Tenéis un barco dispuesto para salir?—preguntó mister Fogg.

—Sí señor: el barco-piloto núm. 43, el mejor de la flotilla.

—¿Tiene buena marcha?

—De ocho a nueve millas o más. ¿Queréis verlo?

—Sí.

—Vuestro Honor será satisfecho. ¿Se trata de un paseo marítimo?

—No. de un viaje.

—¿De un viaje?

—¿Os comprometéis a llevarme a Yokoama?

Al oír esto el marinero se quedó como quien ve visiones.

—¡Vuestro honor se chancea sin duda!—dijo.

—No; el *Carnatic* se ha anticipado, y necesito llegar a Yokoama, a tiempo, para tomar el Paquebot de San Francisco.

—Lo siento mucho,—respondió el piloto,—pero es imposible.

—Os ofrezco cien libras diarias y una gratificación de doscientas si llego a tiempo.

—¿Con toda formalidad?—preguntó el piloto.

—Con toda formalidad,—respondió Mr. Fogg.

El piloto se apartó un poco y miró al mar, luchando entre el deseo de ganar tan enorme cantidad y el temor de aventurarse tan lejos. Fix, en tanto pasaba mortales angustias.

Mr. Fogg se volvió a mistres Auda, y le preguntó:

—¿Tendréis miedo, señora?

—Con vos, no, Mr. Fogg,—respondió la joven.

El piloto se acercó al gentleman, dando vueltas al sombrero entre sus manos.

—¿Qué decís, piloto?—preguntó Mr. Fogg.

—Señor, no puedo exponer mis hombres, ni a mí, ni a vos mismo en una travesía tan larga en un barco de veinte toneladas apenas y en esta época del año. Además, tampoco llegaríamos a tiempo, porque hay 1.650 millas de Hong-Kong a Yokohama.

—Mil seiscientas solamente,—dijo Mr. Fogg.

—Es igual.

—Pero,—añadió el piloto,—quizá haya un medio de arreglarlo de otro modo.

—¿Cómo?—preguntó Mr. Fogg.

(Continuará)



# AVENTURA CHARLOTESCA

Tiene Charlot una suegra, destas feas y rollizas, que le suelta unas palizas que la piel le pone negra. Pero él quisiera acabar con esa suegra maldita y día y noche medita cómo poderla matar. Después de mucho pensar, exclama por fin contento — ¡He descubierto un invento que ha de hacerla reventar; y coloca un alfiler en la silla que se sienta, diciendo: ¡Aver si revienta la mamá de mi mujer. Llegó de comer la hora y la suegra de Charlot no sospechando el complot de su yerno que la adora se fué a sentar decidida pero sintió en el trasero *un pinchazo hondo y certero* cayendo desvanecida. Mas al tiempo de expirar le dijo: ¡Hoy te estrangulo! me has atravesado... ¡Mulo!... pero no pudo acabar. Charlot pensó estar borracho pues no podía creer que se iba por fin a ver libre de aquel mamarracho. Poco duró la alegría pues el hombre dijo ufano: ¡Me van a llamar marrano porque he muerto a esta tía! ¡No la pude resistir! la vida me hacía negra! ¡Si he asesinado a mi suegra es porque quiero vivir! Se puso el hongo enseguida y ligero echo a correr seguido de su mujer que le gritaba ¡¡¡homicida!!! La gente que los veía creyendo que se trataba de una «film» que impresionaba regocijada aplaudía. Ella gritaba furiosa: ¡¡¡A ese que va corriendo!!! mientras la gente riendo exclamaba: ¡que graciosa! Un guindilla que pasaba intervino en el debate suspendiéndose el combate hasta ver que deseaba. El guardia dijo: ¡haya calma! (y preguntó acto seguido) ¿qué es lo que aquí ha sucedido que ríen con toda el alma? Alguien contestó deprisa: armamos tanto bullicio porque de nuestro juicio nos sacó el Rey de la risa. El guardia que conocía las hazañas del artista se sumó a los Charlottistas y con ellos ya reía... ...cuando un nuevo personaje... (sin saber de donde vino) en la cuestión intervino

exclamando con coraje: — ¿Aun os regocijais? pues os juro por mi nombre que, o ninguno sois hombre o ahora mismo a llorar vais. Inútil será decir que aquella fiera precoz era la suegra feroz que no queriendo morir de resulta del pinchazo muy enfurecida vino en busca del asesino para vengar su arañazo. Mientras ella sus enojos con un palo descargaba Charlot, oculto pensaba: ¡Por Cristo! ¿Qué ven mis ojos? si es mi suegra esa tan fea, la que arma ese alboroto ¡ya tengo algún hueso roto en cuanto solo me vea! En auxilio de la vieja que gritaba enfurecida acudieron enseguida de guardias, una pareja. Y por haber insultado a la autoridad bravía aun que ella ir no quería la llevaron al juzgado. Ya en él, el encargado al verla se emocionó y meloso preguntó: ¿Quién eres, qué te ha pasado? Iba el guardia a contestar por qué la había arrestado más el cabo emocionado no le dejó terminar. — O se marcha usted al instante (le ordenó con entereza) o le tiro a la cabeza el tintero, ¡so tunante! ¿Le dá la razón a ella? no ha de quedar esto así. ¡Que se marche V. de aquí! y tú acércate, doncella. — ¿Qué delito has cometido? el cabo le preguntaba, — Pues, que a ese guardia pegaba... — ¿Porque no te lo has comido? — porque ganas no tenía le contestó la mujer, ¿Pero se puede saber qué quieres de mí, *alma mía*? ¿Es que aun no has sospechado — le dijo — perla oriental, mujer bella, sin igual, que estoy de ti enamorado? Mientras la vieja amorosa le juraba que le amaba escuchad lo que pasaba entre Charlot y su esposa: Al ver que el guardia llevaba presa a su suegra, el artista se dirigió a su Evarista pues este nombre en la pila pusieron a aquella lila que escondida sollozaba. Y le dijo: mujer mía, te juro por tu belleza que o me cortan la cabeza o yo «fallezco» a esa tía.

Y a carcajadas riendo pasada la exaltación hacia la Delegación se dirigieron corriendo. Y llegando en el momento que el cabo con frenesí le estaba pidiendo el sí a aquel enorme esperpento, — ¿Qué desáis caballero? preguntó el engalonado y nuestro artista turbado le contestó... pues yo quiero... ...bueno... verás... yo... quería... — sed breve, que tengo prisa, — pues, que sea más sumisa esa grandísima arpía. ¿Qué decís, desvergonzado? ¡Insultar a mi señora! — ¿Esas tenemos ahora? ¡y lo tenía callado! — ¿Qué dices? ¿Tú la conoces? — Así no la conociese y evitaría me diese a diario, un par de coces. ¿Pero se quiere explicar? — Pues la verdad, yo venía a decir que no podía esta noche en casa entrar. — ¿Y porqué entrar no podía? — Pues si hablo con franqueza por temor que la cabeza me abriese en dos, esa tía. ¿Mas, quien es este señor? preguntó a su prometida, pero Charlot enseguida le contestó: «su tutor». Y si estais enamorado y pronto os queréis casar puedes desde hoy contar con que estás autorizado. Y aun que ella es menor de edad nada al amor se resiste y en los años no consiste la mayor felicidad. ¿Tú me perdonas, hermosa? dijo a su suegra, burlón, y tú, azúcar en terrón, dirigiéndose a su esposa desde hoy verás terminar romperse platos en casa, y el tafetán y la gasa también los puedes guardar; mas, guárdalo mujercita en sitio en que yo lo vea por si le diera la idea de hacernos una visita. — ¡En brazos de tu adorado dijo: suegra, te abandono, me duele, más te perdono las palizas que me has dado. Y se fué con su mujer dejando allí a la bravía que bozal llevar debía para no poder morder. Y por fin terminó en eso la aventura Charlotesca, que aun que parezca grotesca a él le libró de un gran peso.

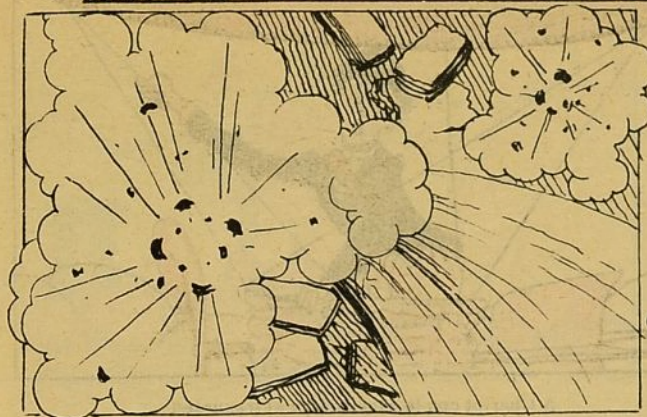
Antonio Cozar



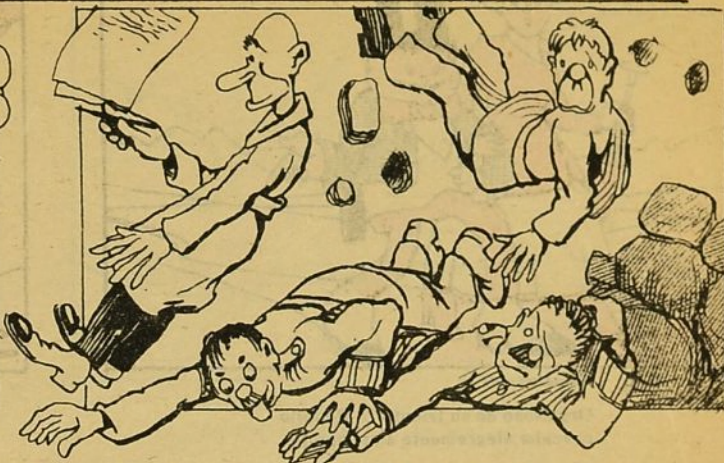


# KEISTONE Y SUS MISTERIOS

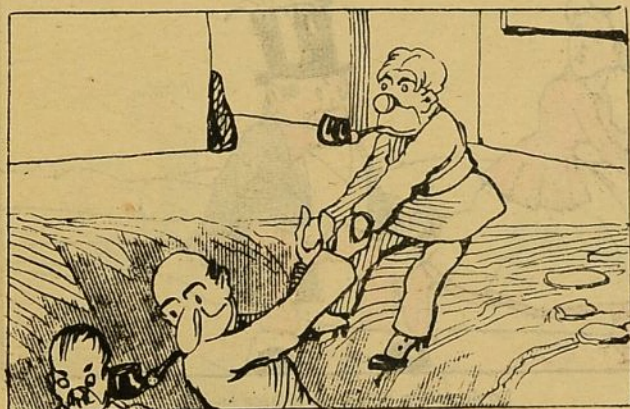
## EL REY DE LA DINAMITA



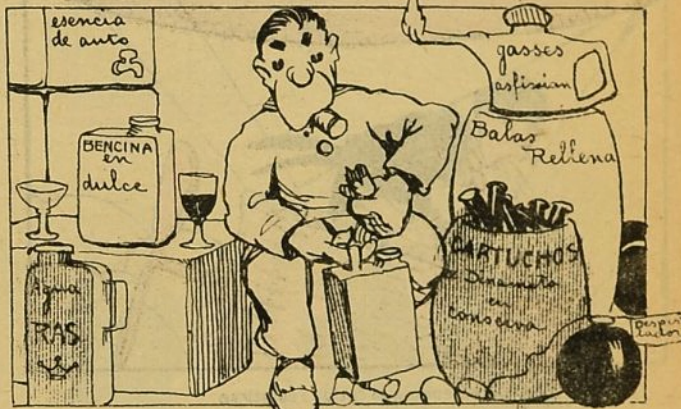
Continuaba el bombardeo, cuando un obús se estrelló contra la casa donde estaba Cocoliche.



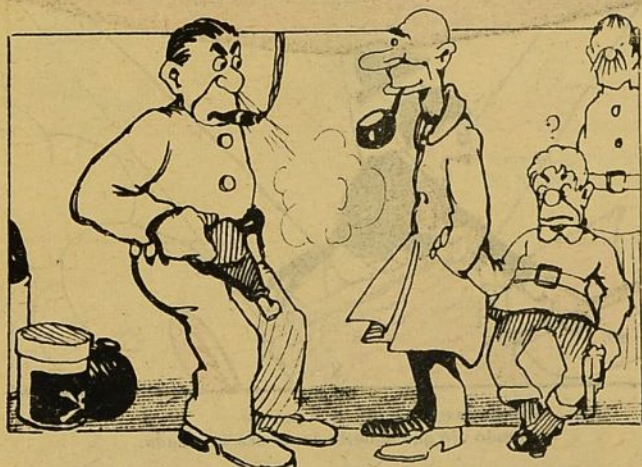
Y el estrellarse fué la buena estrella para los prisioneros.



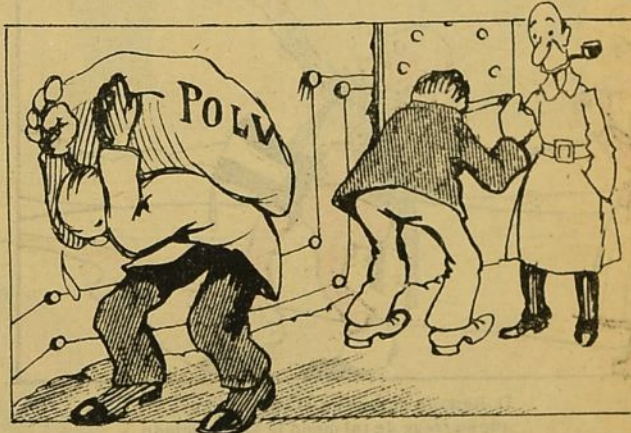
Estos, aprovechando el boquete que había producido el proyectil, pasaron por el embudo.



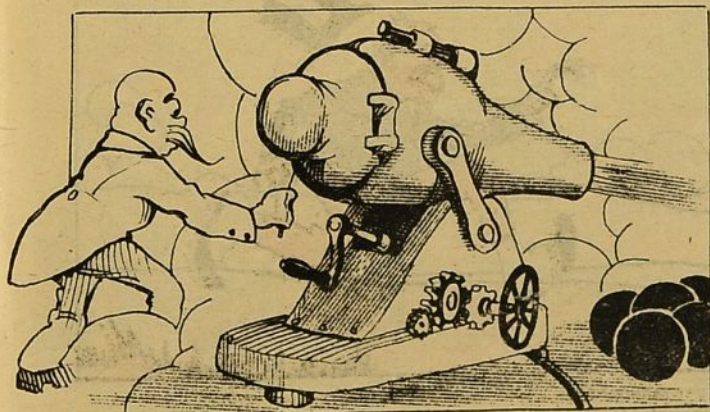
Y fueron a parar hasta un subterráneo donde tenía la Santa Bárbara el Rey de la dinamita.



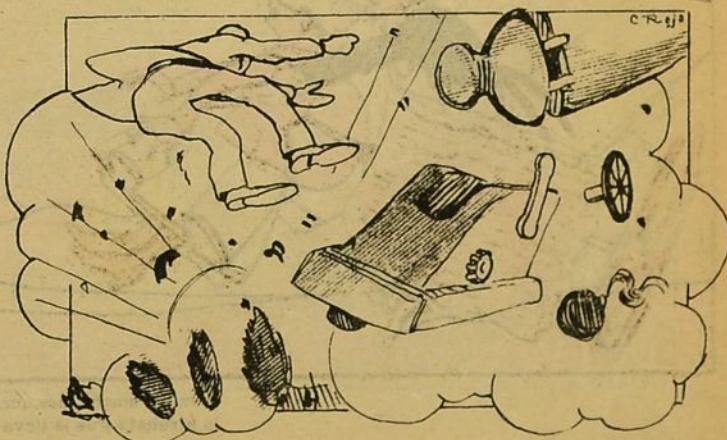
Pillado por sorpresa, no tuvo más remedio que ponerse a disposición de nuestros detectives.



Y a los pocos momentos todo eran idas y venidas y órdenes secretas...

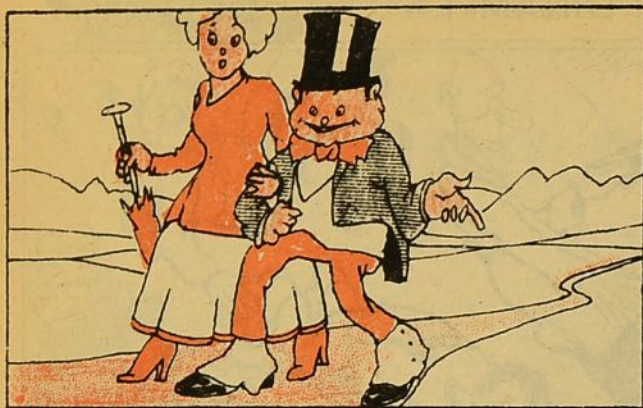


Dinerópolis seguía impertérrito su obra destructora.



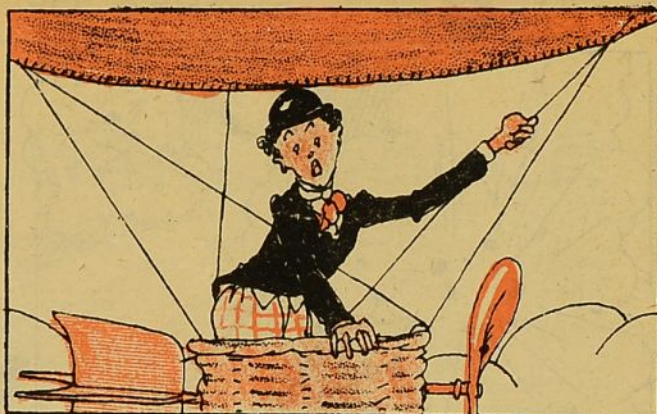
Cuando una formidable explosión hizo saltar la pieza, saliendo desmontada junto con su artillero.





(Conclusión)

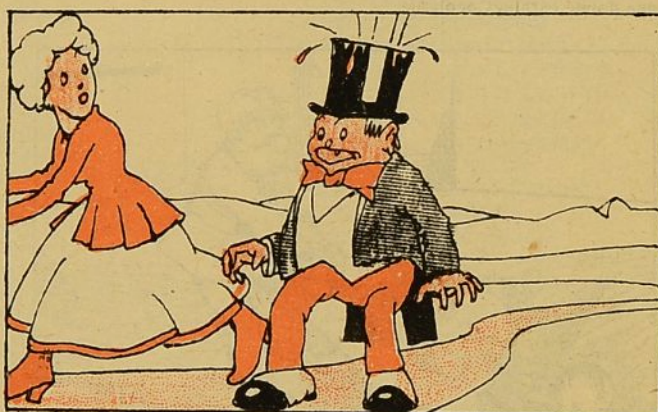
Orgulloso de su triunfo D. Repollo paseaba alegremente su pimpollo.



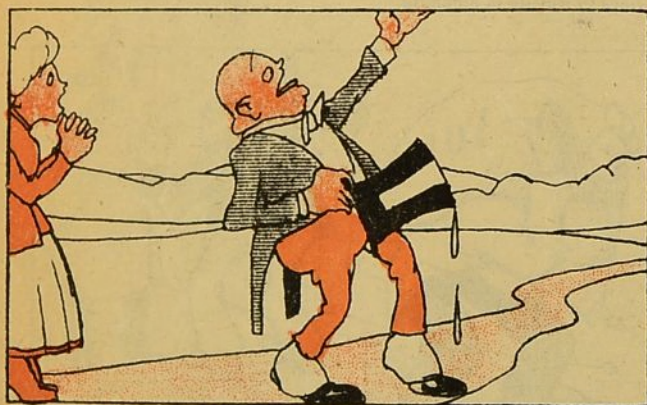
A Charlot con la ascensión y el traqueteo le invadió todo su cuerpo un gran mareo.



No pudiendo a la fatiga resistirae pues... soltó lo que pugnaba por salirse.



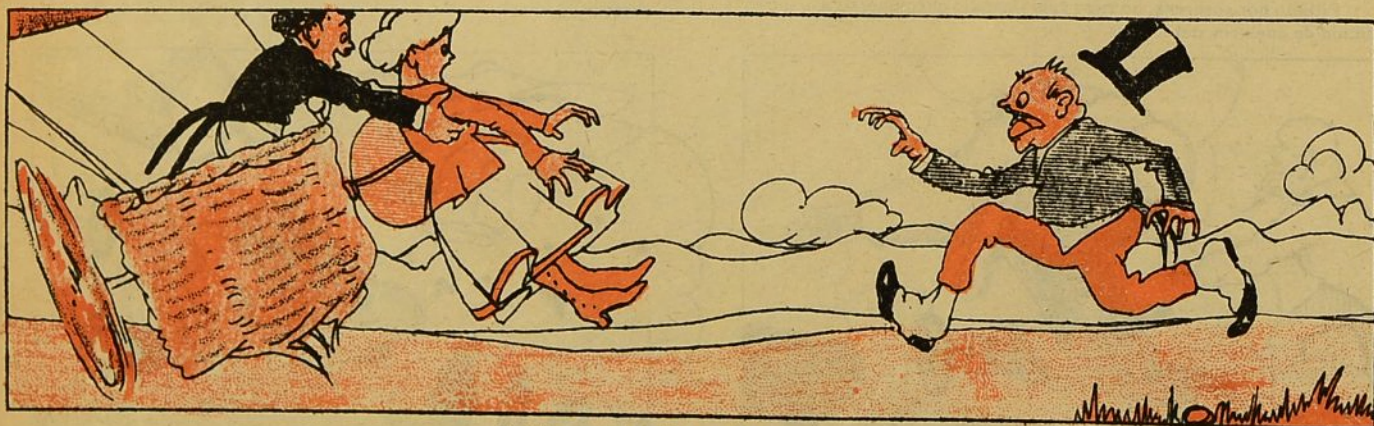
Lo de arriba hacia abajo hizo su vía sin saber cómo ni donde tocaría.



D. Repollo increpaba al mal criado que su traje de tal modo le ha ensuciado.



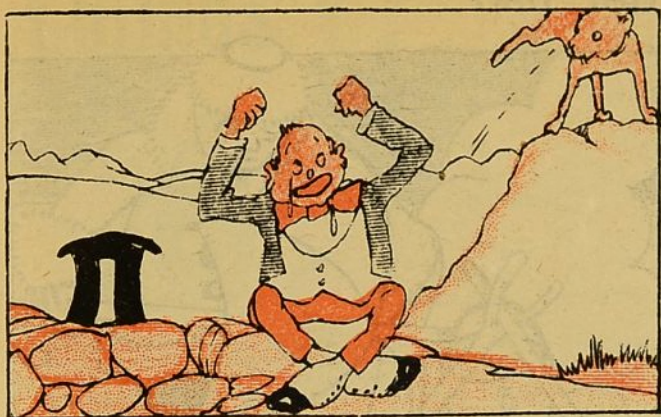
Alegrábase Charlot de la jugada cuando vió que aquella dama era su amada.



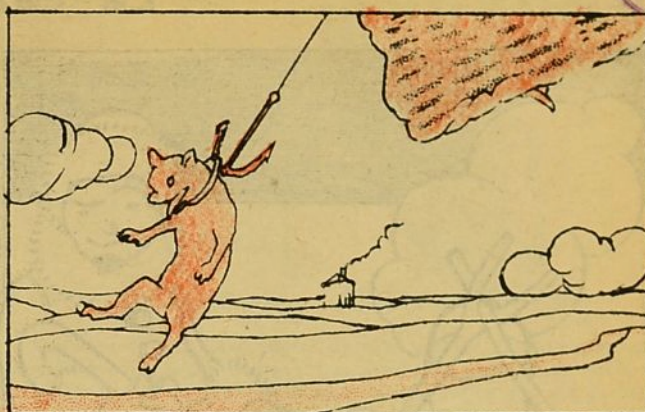
Y veloz, mucho más que el pensamiento la arrebató y se la lleva muy contento.

(1) Nos es grato poder dar a nuestros lectores, el final de la historia que por enfermedad de nuestro querido colaborador artístico PAPIN, había quedado interrumpida.

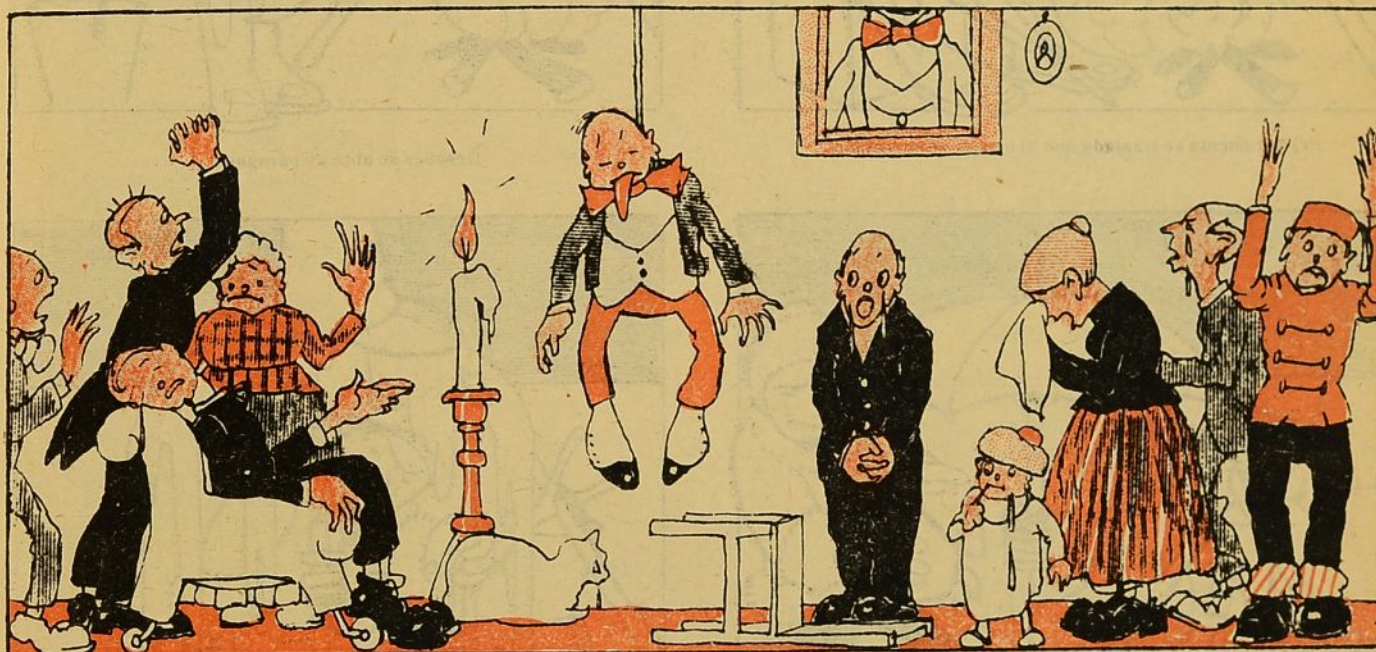




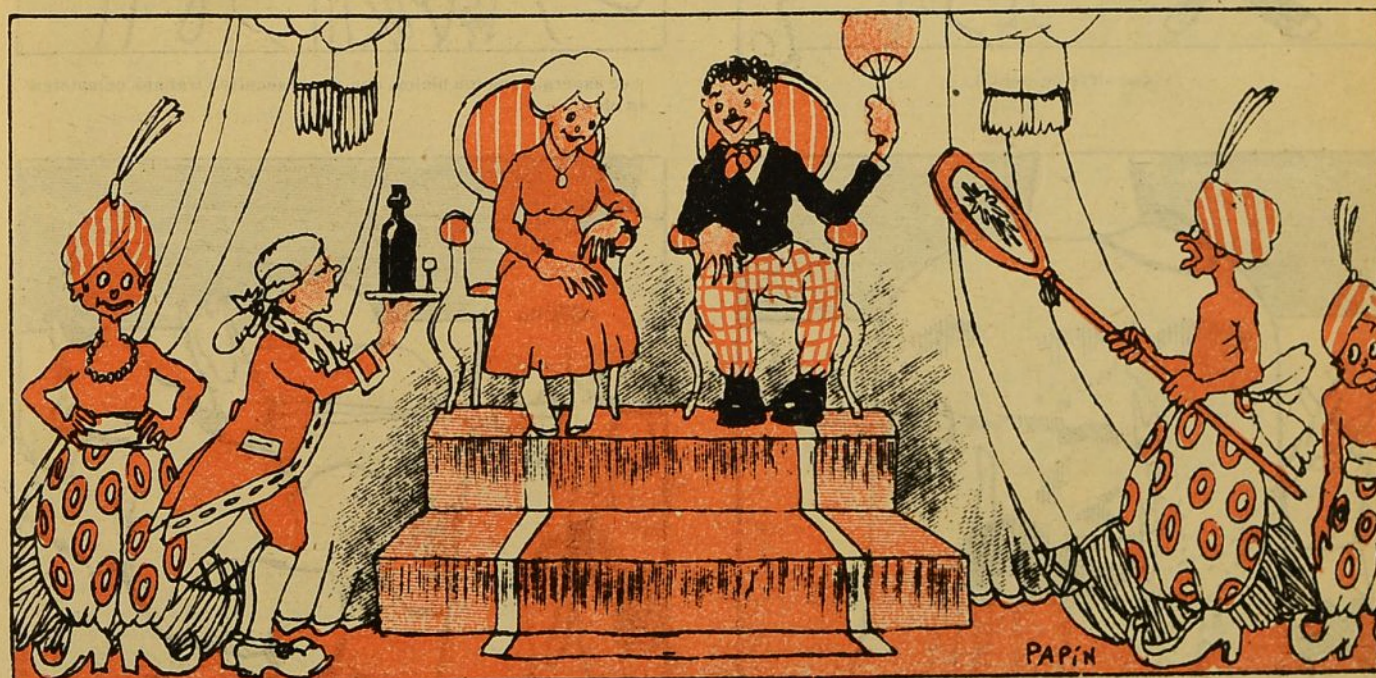
Y así queda por su sino castigado,  
solitario y con el traje estropeado.



A su perro pesca el hombre sin tardanza  
por librar al infeliz de una venganza.



No pudiendo soportar tan perra vida  
D. Repollo una noche se suicida.



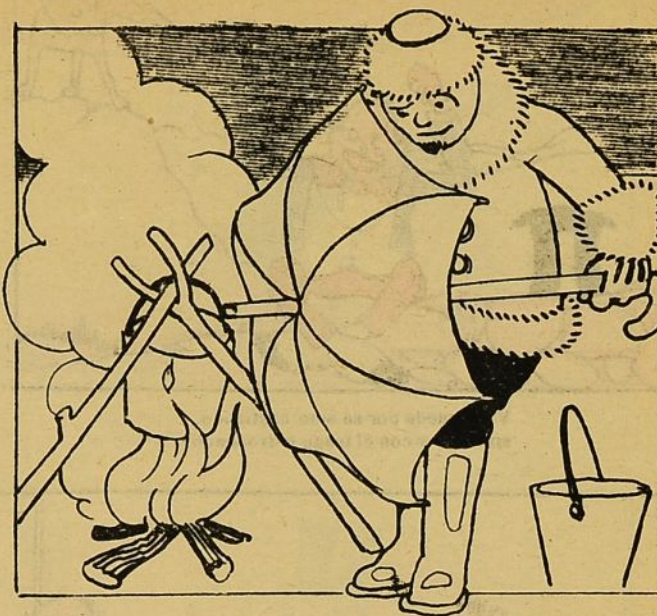
Y Charlot y su adorada al fin triunfantes  
son felices y así viven muy campantes.



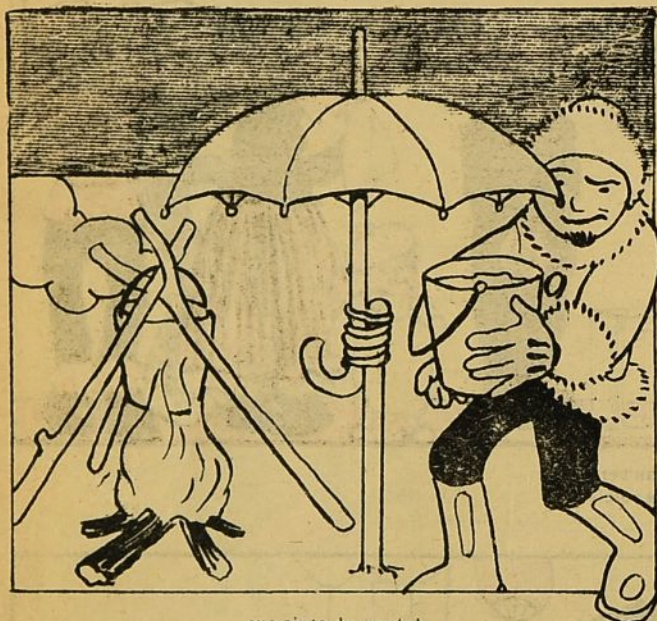
## La caza del oso



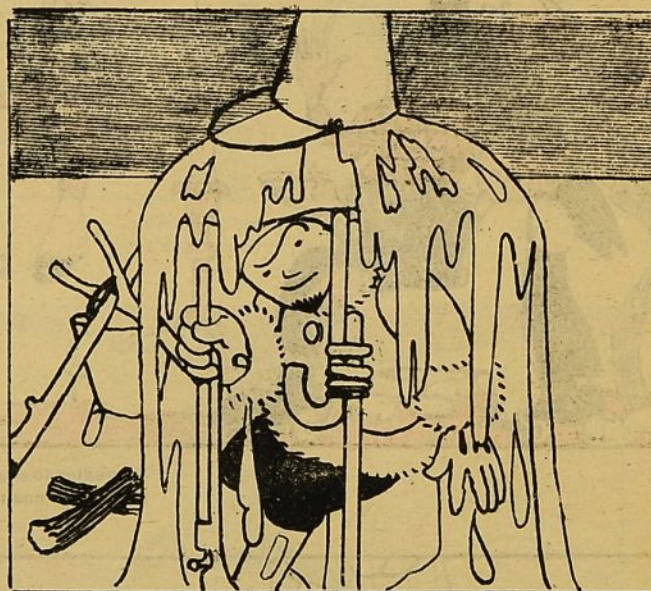
Primeramente se traslada uno al campo de operación.



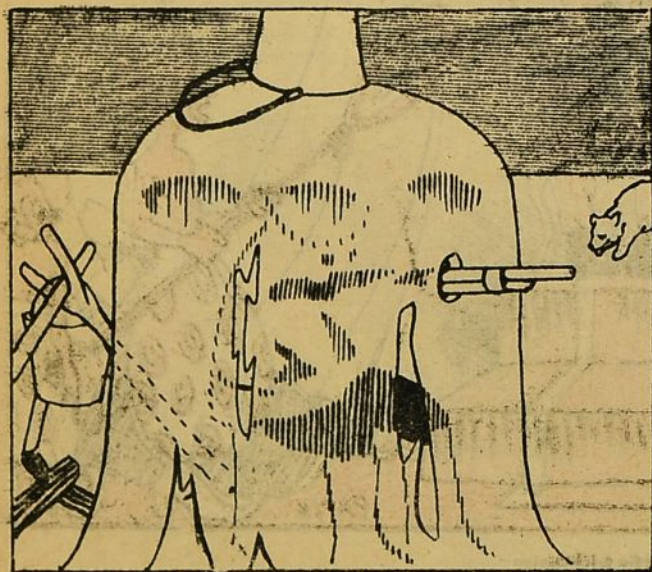
Después se abre un paraguas...



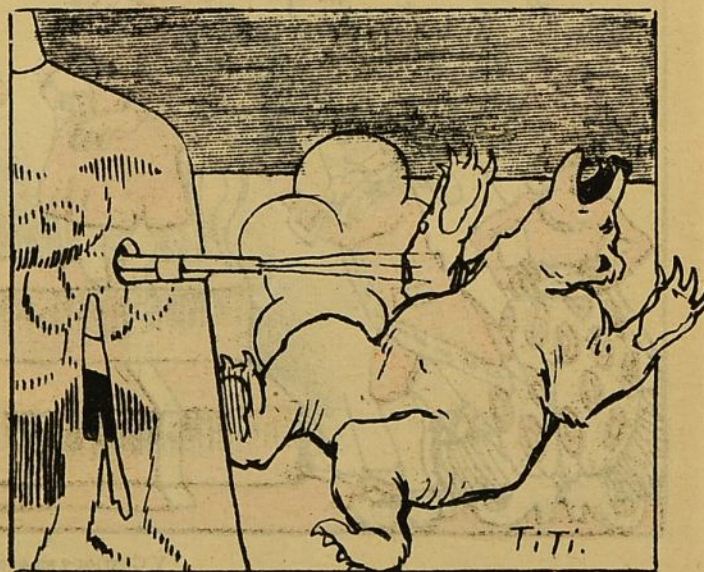
que sirve de puntal...



y se espera a que los hielos, con su consecutivo trabajo completen la obra.



Luego se espera pacientemente la llegada del oso.



y ya no se espera a más. ¡Cataplúm; ya está cazado!

TiTi.



# Colmos y



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Chiste	por	Arud Airam
En un examen	por	J. P.
De compra	por	C. Aguiló

# monadas



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

## COLMOS

- El colmo de un bañista:  
—Meterse en el baño maría.  
Zingomar
- El colmo de un ladrón:  
—Robar un auto... ridad.  
Ricardo Cartle y V.
- ¿Cuál es el colmo de un canario?  
—Cantar... las cuarenta.  
Zerepefe
- El colmo de la pulcritud:  
—Ir siempre por la sombra en vista de que el sol tiene manchas.  
José M.<sup>a</sup> Tejedó Camí

## UNA HERIDA

- ¿Cómo llevas tanta sangre en la frente?  
—Porque me he caído de un árbol.  
—¡Pobrecico! ¿Habrás llorado mucho?  
—¿Para qué? Sí estaba solo.  
Antonio Pilazón

## DIÁLOGO CONYUGAL

- Me gustaría ser una estrella,—dice la señora.  
—¡Ojalá lo consiguieses!—contesta el marido.  
—¿Por qué lo dices?  
—Porque la más próxima a nosotros está a millones de kilómetros de distancia.  
Palili

## EN LA CABECERA DEL ENFERMO

- ¿Siente V. escalofríos?  
—Sí, señor.  
—¿Y le castañean a V. los dientes?  
—No, señor; los tengo aquí en la mesita de noche.  
Fantomas

## SIN TÍTULO

- ¿En qué se le parece uno que fabrica sillas a un tenedor de libros?  
—En que hace asientos.  
Antonio Domingo

## ADIVINANZA

- ¿Cuál es el animal felino que más se parece al león?  
—¡La leona!  
Rafael Giménez

## MEMORIA PRODIGIOSA

- Se habla de buena y mala memoria.  
—Yo,—decía un andaluz—tengo una memoria feliz. En cuanto entra una idea en mi cabeza, jamás se me olvida.  
—¡Hombre! ¿Y aquellos cinco duros que te presté, como se te ha olvidado devolvérmelos?

- Es que aquellos cinco duros entraron en mi bolsillo, pero nunca en mi cabeza.  
Julio Sandoval

## EN EL JUZGADO

- El juez.—Acusan a V. de haber robado un reloj de un escaparate.  
El acusado.—Sr. juez; el dueño del establecimiento tiene la culpa de todo. Sobre el reloj puso mi tarjeta que decía: *Reclamo: Aprovechen la ocasión.*  
C. M.

## ENTRE AMIGOS

- En ese restaurant comí el otro día y si vieras que bien comí.  
—¡Tú en un restaurant! ¿Y cuanto te llevaron?  
—Chico, me llevaron a un calabozo porque no tenía un céntimo.  
Paco Arquero

## EN UNA PORTERIA

- Llega un joven. y pregunta:  
—¿Está Joaquín Delgado?  
La portera (con sorna).—Mira que preguntar si Joaquinito está delgado, y pesa nueve arrobas!  
T. S.

## SIN TÍTULO

- Pepito que ha sido bueno media hora, pide a su madre la recompensa. Me has dicho que si era bueno me darías lo que quisiera.  
—Sí, hijo mío. ¿Qué quieres?  
—Permiso para ser malo.  
Carmen Vives

## CHISTE

- ¿Porqué esa cursi de Ernestina usará colores tan chillones?  
—Porque es sorda.  
E Vieiro

## MADRE INGENIOSA

- Una mujer mandó a su hija a la tienda a por medio kilo de arroz, y como no le diese el dinero, esta le preguntó:  
—Madre, y el dinero?  
Y la madre, con mucha calma le respondió:  
—No te apures hija, que allí te lo pedirán.  
Jerepefe

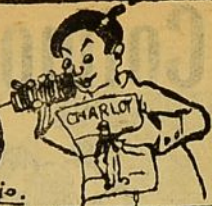
## ADIVINANZA

- ¿Cuál es el origen de la palabra betún?  
El inventor no sabía que nombre ponerle y se lo contó a su amigo que se encontró en la calle, y este le dijo: «Betun» día por mi casa y veremos que nombre le ponemos.  
José Perer





# PASATIEMPOS



## Soluciones de los juegos del núm. 47

### Acróstico

Arbol.—París.—Brazo.—Acero.—Leona.—Clara.—Cobre.—Cantó.—Vapor.

**Tarjeta.**—La cuadrilla de la mano negra.

### Cuadrado

P A L A

A L A S

L A N A

A S A S

**Tarjeta.**—Charlot, José y Mabel.

### TARJETA

LUCIO LEVELL

Con estas letras, debidamente combinadas, formar el nombre de una actriz de cine.

Por *El Incógnito*

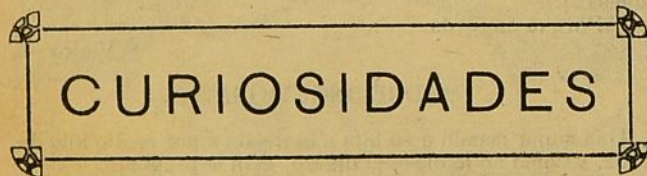
### LOGOGRIFO

- ..... —Nombre de mujer.
- ..... —Verbo.
- ..... —Capital africana.
- ..... —Verbo.
- ..... —Vocal.

Por *P. Valeárcel*

### CUADRADO

- ■ ■ ■ —Animal.
- ■ ■ ■ —Verbo.
- ■ ■ ■ —Instrumento de billar.
- ■ ■ ■ —Animal (plural)



## Una anécdota de Beethoven

Paseábase Beethoven con un amigo por las calles de Bonn, cuando de pronto sintieron las vibraciones de un piano, y exclamó aquél:

—¡Calla! ¡Mi sonata en fal! ¡Y qué bien tocan! De pronto enmudeció el piano. Entonces dijo Beethoven:

—Entremos en esta humilde casita.

—¡Entrar! ¿Y qué haremos dentro?

—Tocaré el piano. El pianista tiene sentimiento y talento.

Empujó Beethoven la puerta; una linda muchacha se encontraba tristemente reclinada sobre el piano.

—Perdonadme—dijo Beethoven—oí música, y me vino tentación de entrar. Soy músico. ¿Os gustaría que tocara el piano.

—Muchas gracias: no tenemos piezas de música.

—¡No tenéis música! ¿Pues entonces, cómo tocáis, señorita?... ¡Ah!, pero perdonadme, no había reparado en que sois ciega. ¿Tocáis de oído? Pero, ¿en dónde oís música, si no vais a los conciertos?

—He vivido con mi hermano dos años en Bruhly; allí tuve ocasión de oír a una señora vecina.

Sentóse Beethoven al piano. Nunca tocó tan magistralmente como aquella noche. El viejo instrumento parecía inspirado. De pronto se apagó la vela que alumbraba el aposento. Abrieron entonces la ventana, y un brillante rayo de luna invadió la estancia, bañando en luz la figura del maestro, quien, como absorto en altos pensamientos, dejó de pulsar el teclado.

—¡Maravilloso pianista!—exclamó la ciega.

—Escuchad—respondió el egregio compositor.

El maestro, fijando la pensativa mirada en la claridad del satélite dijo:

Voy a improvisar una sonata a la luz de la luna. Al punto resonaron las melancólicas notas de infinita dulzura del primer pasaje, que parecían derramarse del teclado tan suavemente como la luz de la luna sobre la tierra.

Siguió después el segundo pasaje en tres tiempos, semejante a una danza de hadas en la aterciopelada hierba del prado. Y vino el soberano final descriptivo, de terror, que a todos arrastró en sus alas, dejándolos suspensos de admiración.

—Quedad con Dios—dijo Beethoven, encaminándose hacia la puerta.

—¿Vendréis otra vez?—preguntó la ciega.

—Sí. volveré; adiós.

—Vámonos—agregó—; la escribiré antes que se me olvide.

Así nació la sonata «Claro de luna».

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogosa, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona





—Cuando venga a llamarme por la mañana, no abra la puerta de pronto como lo hace. Pregunte antes, si se puede entrar.  
—Descuide *usté* por eso, señorito. Yo miro antes, si se puede, por el ojo de la llave.  
J. C. B.

## CORRESPONDENCIA

F. Rodríguez: Los chistes que envía ya los habían enviado otros. Un Pelicano: Se publicarán. P. Arquero: Se aprovecharán algunos. S. M. P: Los chistes se envían sueltos, empleando un papel para cada uno; los que ahora envía ya los tenemos enviados por otros. R. Ladvenant: Las tarjetas y logogrifos se envían acompañados de sus respectivas soluciones. R. Giménez: Aun quedan de repuesto; respecto al artículo, sin verlo, no podemos decidir. Olivo, A. Gaspar, A. Salvador, R., A. Fernández, G. Martínez, R. M., Jhonso, M. Ferreiro, L. Rufz, P. Herrera, I. M. B., C. García, El Niño, R. Orozco, E. Filgueira, J. Quesada, I. Barrondo, V. Rufz, Habla-poco, A. Adrados, Germanóful, Valcarcel, R. Ayala, C. Marín, C. Osma, Chimbo, Rojo C., C. Gaspar, R. L., E. Vallejo, P. Colorado, R. de Oros, Una aragonesa, A. Piera, M. Alejandro, P. O. C., Panchito, Piqui, E. Lázaro, J. Nistal, R. Terrer, F. Gomis, R. Rull, los chistes que envían ya los habían enviado otros. El sincero, L. Gálvez, J. Vallojera, A. N., Un pino, R. M., E. Cañizares, M. Ferreira, F. Requenez, J. Dña, J. Fernández, E. Llorens, Un lector, Estapé, R. L., Pol: no van. G. López y J. Picas: Se les advierte que la página de «Pasatiempos» no tiene premios.

### Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

P. Delgado, P. Artigas, S. Pablo, I. Barrondo, A. Codes, L. Mesa, J. Romany, A. Piera, Las Charlotas, P. Valcárcel, L. Moro, A. Petit, J. Linares, Un pelicano. E. Baena, J. Florido, Sendercito, J. Enrich, R. Gómez.

# “CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO  
Redacción y Administración:  
Putchet, 37. - BARCELONA

### PRECIO DE SUSCRIPCION

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'—	
Semestre.	» 3'00.	8'—	
Año.	» 6'00.	0'—	

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

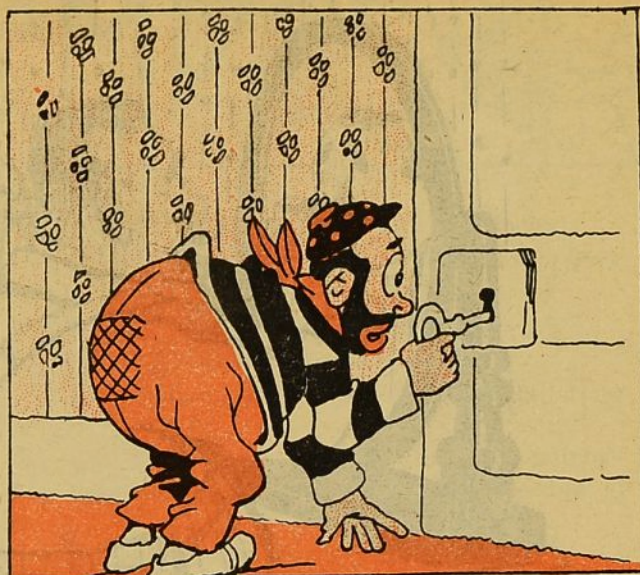




# Un cuco, por Derdy



—Sin quehacer, sin tabaco y sin dinero...!  
—Voy hacerle una visita a mi cajero!



—Procuremos que la llave no haga ruido  
que a estas horas, de seguro está dormido.



—Un gendarme por allí, vaya un aprieto!  
No pudiéndome escapar, aquí me meto.



—Como canta el paíarito! ¡Que rareza!  
Cuanto bello dá la gran Naturaleza!



—Vaya un cuco! Tu malicia me presumo  
y tu acción, sin querer te ha revelado.  
Mas advierte que en el mundo ¡Desdichado!  
aunque el fuego sea hondo sale el humo!